



Columna



Felipe Pavez Carrasco

presidente Cámara Chilena de la Construcción, sede Osorno

El desafío de hacer más con menos

Chile enfrenta hoy un escenario económico y social que nos obliga a cambiar la forma en que hacemos las cosas. La estrechez fiscal del Estado, la disminución de subsidios, los cambios normativos y un crecimiento que aún no logra despegar nos ponen frente a una realidad ineludible: debemos avanzar hacia una eficiencia forzosa.

Este concepto, habitual en el mundo privado, hoy se vuelve transversal. Ya no se trata solo de optimizar recursos para mejorar resultados; se trata de una necesidad para sostener el desarrollo, mantener la inversión y recuperar competitividad en un contexto cada vez más exigente.

La implementación gradual de la ley de 40 horas, por ejemplo, representa un desafío importante para sectores como la construcción, donde los tiempos de ejecución y la productividad son variables críticas.

Adaptarse requerirá reorganizar procesos, incorporar tecnología y mejorar la coordinación entre todos los actores. El desafío no es resistirse al cambio, sino enfrentarlo con capacidad de adaptación y visión de futuro.

A esto se suma una realidad fiscal compleja. Los recursos públicos son limitados y las necesidades sociales siguen creciendo. En vivienda, esto se refleja con fuerza. El déficit habitacional continúa

afectando a miles de familias y, ante la reducción de subsidios, comienzan a surgir alternativas que buscan utilizar de mejor manera los activos disponibles del Estado.

En esa línea, el denominado "Plan Sitio 2.0" apunta a poner terrenos fiscales a disposición para el desarrollo de proyectos habitacionales, disminuyendo costos asociados a la compra de suelo y acelerando soluciones para muchas familias.

La idea es simple, pero potente: antes de seguir aumentando el gasto, debemos ser capaces de usar eficientemente los recursos que ya existen.

Como gremio, creemos que este debate debe abordarse con responsabilidad y sentido de realidad. Chile necesita volver a crecer, pero ese crecimiento debe construirse sobre bases sostenibles, con una colaboración efectiva entre el mundo público y privado.

La eficiencia no puede entenderse únicamente como una reducción de costos. También implica modernizar procesos, destrabar proyectos, reducir burocracia, generar certezas y aprovechar mejor las capacidades instaladas en nuestros territorios.

Hoy más que nunca, el desarrollo requiere decisiones oportunas, visión estratégica y voluntad de adaptación. Porque, en tiempos complejos, la eficiencia deja de ser una opción y se transforma en una condición indispensable para avanzar.